

 OPINIÓN

Chile lidera América Latina en el Sustainability Yearbook 2026 de S&P Global

En un contexto donde la sostenibilidad empresarial parece perder impulso a nivel global, con fenómenos como el *backlash* ESG en Estados Unidos, es decir, una creciente reacción política y empresarial contra la incorporación de criterios ambientales, sociales y de gobernanza, las empresas chilenas avanzan en la dirección contraria.

Así lo muestra el Sustainability Yearbook 2026 de S&P Global, donde el país no solo lidera América Latina en número de empresas reconocidas, sino que además destaca con 33 compañías listadas, concentrando el 3,9% del total, pese a representar menos del 0,5% del PIB mundial.

La explicación no es casual. En la última década, las grandes compañías chilenas han cambiado la forma en que entienden la sostenibilidad: de un ejercicio principalmente reputacional a un eje central de la gestión del negocio. Hoy, estos criterios se integran en la operación, se miden sistemáticamente y forman parte de los KPIs, involucrando activamente a gerencias y directorios.

Ese cambio de enfoque permite entender por qué más empresas locales logran destacar bajo estándares globales cada vez más exigentes. El dato cobra aún más relevancia al considerar el nivel de exigencia del proceso: solo 848 compañías, de más de 9.200 evaluadas, ingresaron al Yearbook tras responder el Corporate Sustainability Assessment (CSA). Es un desempeño medible,



**GERMÁN
SÁENZ**

comparable y relevante para el acceso a capital. Empresas de diversos sectores han liderado esta transición, incluyendo energía, *retail*, forestal, infraestructura y muchos otros, incorporando métricas robustas, trazabilidad de la información y procesos de mejora continua que permiten cerrar brechas frente a mercados más desarrollados. Este proceso ha ido acompañado de una creciente sofisticación técnica, donde la evidencia verificable y la comparabilidad de datos se han vuelto condiciones mínimas para competir.

Hoy no basta con iniciativas aisladas. Para ser reconocidas en instancias como el Sustainability Yearbook, las empresas deben demostrar consistencia en dimensiones tan diversas como gobernanza, descarbonización, biodiversidad, gestión del agua o ci-

berseguridad, todas en evolución permanente. Aspectos que antes marcaban la diferencia, como la filantropía, han perdido relevancia frente a exigencias más estructurales. En el nuevo ciclo del CSA, que comenzó en abril, incluso se incorpora la capacidad de adaptación a la inteligencia artificial y la forma en que esta se integra de manera transparente en la gestión.

El desafío, por tanto, no es solo sostener el desempeño actual, sino consolidarlo. Mantener esta posición requerirá anticiparse a regulaciones, innovar en modelos de negocio sostenibles y profundizar una gestión que sea simultáneamente rentable y responsable.

Chile tiene hoy una oportunidad poco frecuente: transformar este liderazgo regional en un sello de identidad global. Pero lograrlo dependerá de un paso adicional. Que la sostenibilidad deje de ser una ventaja competitiva de algunos y pase a ser el estándar de todo el mercado.

Porque el verdadero riesgo no es perder posiciones en un *ranking*, sino que ese liderazgo sea transitorio. ■

Las grandes compañías chilenas han cambiado la forma en que entienden la sostenibilidad: de un ejercicio principalmente reputacional a un eje central de la gestión del negocio.